

La gracia



«Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto:
en que cuando todavía éramos pecadores,
Cristo murió por nosotros».

Romanos 5: 8

INTRODUCCIÓN

Romanos 8: 6-8

El 12 de octubre del 2006, la tragedia golpeó a una tranquila comunidad amish en los Estados Unidos. El pequeño poblado de Nickel Mines fue sacudido por la noticia de que un hombre armado había penetrado a la escuela local y que tenía como rehenes a un grupo de alumnos entre las edades de seis a trece años. La policía llegó al poco tiempo, pero no pudo impe-

La justicia consiste en recibir lo que merecemos.

dir que el homicida baleara a diez niñas. Tres murieron inmediatamente, mientras que dos lo hicieron al otro día. El asesino, luego se suicidó.

Este acontecimiento sacudió a la comunidad. A partir de aquel momento muchas vidas cambiaron. Sin embargo, lo notable del hecho fue la respuesta de la comunidad. En medio de su sufrimiento y dolor, manifestaron su amor, haciendo lo que pocos podrían siquiera imaginar. El abuelo de una de las niñas muertas, dijo poco después de la tragedia: «No debemos deseárselo el mal a ese hombre».¹ Otro de los vecinos dijo: «No creo que haya nadie aquí que no desee perdonar y amar a todos los sufrientes, incluyendo a la familia del hombre que cometió estas atrocidades».²

Muchas otras muestras de perdón se pusieron en evidencia cuando los amish reaccionaron ante aquel devastador suceso. Se dice que un miembro de aquel grupo

se dedicó a consolar a la familia del asesino. Algunos de los padres de las niñas visitaron a los padres del asesino para preguntarles si había algo que podían hacer por ellos. Otra muestra de misericordia y perdón consistió en que la mitad de los asistentes al entierro del asesino eran miembros de la comunidad amish. Su presencia en el acto obedecía al deseo de apoyar a la viuda del homicida.³

Existe una tenue línea divisoria entre la misericordia y la justicia. La justicia consiste en recibir lo que merecemos. La misericordia es lo opuesto: recibir lo que no merecemos. La familia del homicida no hizo nada para merecer la gracia, la misericordia y el perdón que se les brindó luego de la tragedia. Sin embargo, la actitud perdonadora de los amish, gente sometida a menudo a burlas y ridículo a causa de su estilo de vida, es uno de los mejores ejemplos de cristianismo.

Jesús tampoco nos dio lo que merecemos. En vez de ello escogió morir por nuestros pecados, él nos ofrece su gracia. Al explorar su gracia esta semana, recordemos a la comunidad amish, así como lo que Dios ha hecho por nosotros. Adicionalmente, mostremos esa misma gracia a quienes nos rodean sin importar dónde estamos.

1. CNN.com. «Amish grandfather: "We must not think evil of this man"». 5 de octubre del 2006. Consultado el 16 de marzo del 2007, en: <http://www.cnn.com/2006/US/10/04/amish.shooting/index.html>.

2. *Ibid.*

3. «Amish school shooting». Wikipedia. Consultada el 16 de marzo del 2007, en: http://en.wikipedia.org/wiki/Amish_school_shooting

Superando nuestro límite de crédito

LOGOS

Éxodo 25: 8; Isaías 53;

Romanos 5: 18, 19; 2 Corintios 3: 16-18;

Efesios 2: 4-10; Tito 2: 11-14

La búsqueda de un Salvador (Rom. 5: 18, 19)

El pecado entró al mundo y desde aquel momento los seres humanos han estado sufriendo. Sin embargo, Dios decidió enviar a Jesús para que muriera por nosotros. Jesús lo hizo, y ahora somos salvados si creemos que él murió por nuestros pecados. Romanos 5: 18 y 19, nos proporciona una sencilla idea para que la pongamos en práctica. Un hombre pecó, y a raíz de eso todos somos pecadores. Para deshacer aquella acción, hizo falta un hombre justo. La única pregunta es: ¿Quién fue aquel hombre? ¿Estamos todavía en busca de un salvador, o ya lo hemos encontrado?

La Biblia enseña claramente que la *condena* es el resultado directo de la *desobediencia* de un hombre. El pecado entró al mundo cuando la desobediencia surgió *por una persona*. El pecado de Adán señaló el principio del fin. Sin embargo, no se nos ha abandonado sin esperanzas. El texto añade que *un solo acto de justicia* produjo la *justificación* de toda la humanidad. ¿Quién sería esa persona capaz de deshacer los efectos del pecado? ¿Qué actos de justicia podrían beneficiar a los culpables y los harían aceptables de nuevo ante Dios?

El individuo y el *acto de justicia* señalan a Jesús y a su muerte en la cruz. La decisión para seguir adelante con el plan de salvación, que requería el sacrificio del

Hijo unigénito de Dios, daría fin a la búsqueda de un Salvador. Dios puede aceptar a su pueblo nuevamente mediante Jesús, y puede justificar a cualquiera que confiese sus pecados y se arrepienta de ellos.

Gracia inmerecida (Éxo. 25: 8)

En Éxodo 25, Dios instruyó a los israelitas para que construyeran un lugar de adoración de forma que él pudiera morar en medio de ellos. Esto es algo extraordinario. La gente por lo general edifica lugares de adoración para sus dioses sin que nadie se los pida, pero aquí vemos a Dios

¿Anhelamos la gracia de Dios, aunque tratamos de comprar el perdón realizando buenas acciones?

diciéndole a su pueblo que él deseaba estar con ellos. ¡Qué Dios tan maravilloso tenemos! Definitivamente esto representaba una gracia acreditada que iba más allá de los límites de crédito de los israelitas. Por mucho que los israelitas pudieran hacer, nunca podrían haber conseguido un Dios tan amante y poderoso. La gente acostumbraba a escoger a cuáles dioses iba a servir; sin embargo, aquí leemos que fue Dios quien decidió qué pueblo habría de servirle.

La palabra *gracia* en el Antiguo Testamento, a menudo se traduce como «favor». Los israelitas de alguna forma fueron favorecidos por Dios. De entre todas las naciones que existían en aquel entonces, Dios escogió a Israel. Él escogió diri-

girlos, guiarlos, lidiar con sus infidelidades y sus quejas. A este pueblo se le ofreció un crédito ilimitado.

En la actualidad nos encontramos en la misma situación, ya que se nos ofrece también el mismo crédito. Mediante la gracia de Dios recibimos la salvación al creer en Jesucristo como nuestro salvador (Juan 3: 16). Dios pudo fácilmente hacer que la salvación fuera algo difícil. Sin embargo, en algún lugar y de alguna forma, encontramos gracia ante Dios: esa gracia o favor nos ha permitido aceptar el don de la salvación. Dios espera que lo aceptemos en nuestras vidas. Apocalipsis 3: 20 afirma: «Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo» (Apoc. 3: 20).

¡La libertad nos llama por señas! (2 Cor. 3: 16-18)

Pablo habla de un velo que cubre nuestras mentes. Este velo representa algo que nos impide mantener una firme conexión con Dios. Es algo que no nos permite aceptar la libertad que únicamente se encuentra en Cristo. En 2 Corintios 3: 16-18 se nos dice que una vez nos despojemos de ese velo seremos transformados a la imagen de Cristo.

Los hijos de Israel no pudieron contemplar el rostro de Moisés luego que él se reuniera con Dios. La razón es que no podían estar en la presencia de Dios. No tenían la misma relación con Dios que Moisés poseía. Por causa de los israelitas, Moisés utilizó un velo para ocultar la gloria de Dios que se reflejaba en el rostro de Moisés, aun

después que este último saliera de la presencia del Señor (Éxo. 34: 34).

Para eliminar los velos, y para que nuestras mentes se fijen en Dios, debemos someternos enteramente a él. Únicamente Dios puede transformarnos e impartirnos libertad a nuestras vidas. ¿Qué velos nos cubren, impidiendo que la gloria de Dios se derrame sobre nosotros? ¿Anhelamos la gracia de Dios, aunque tratamos de comprar el perdón realizando buenas acciones y esperando que a la larga estaremos capacitados para recibir su gracia?

La gracia: un elemento purificador (Tito 2: 11-14)

¡La gracia de Dios ha surgido y le proporciona salvación a todos los que la aceptan! Un sencillo diagrama nos describe la promesa que se encuentra en Tito 2: 11-14:

- ✓Acepta a Dios
- ✓Dios te purifica
- ✓Recibes la salvación

Se nos promete una vida nueva porque Dios nos ha aceptado en su misericordia. Él está tocando a la puerta de tu corazón esperando que le abras. ¿Le permitirás a Dios que reencauce tu vida y lleve a cabo su voluntad en ella?

PARA COMENTAR

1. ¿Hay algo que te impide aceptar plenamente la gracia divina?
2. ¿Cómo describirías el efecto que produce en tu vida la gracia divina?
3. ¿Estás dispuesto a permitir que Dios reencauce tu vida y te ayude a desarrollar un carácter semejante al de Cristo?

TESTIMONIO

Efesios 2: 4-10

«Al ser condenado por su crimen, el ladrón se había llenado de desesperación; pero ahora brotaban en su mente pensamientos extraños, impregnados de ternura. Recordaba todo lo que había oído decir acerca de Jesús, cómo había sanado a los enfermos y

Las Escrituras definen la gracia como algo que nos enseña cómo debemos vivir.

perdonado el pecado. Había oído las palabras de los que creían en Jesús y le seguían llorando. Había visto y leído el título puesto sobre la cabeza del Salvador. Había oído a los transeúntes repetirlo, algunos con labios temblorosos y afligidos, otros con escarnio y burla. El Espíritu Santo iluminó su mente y poco a poco se fue eslabonando la cadena de la evidencia. En Jesús, magullado, escarnecido y colgado de la cruz, vio al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. La esperanza se mezcló con la angustia en su voz, mientras que su alma desamparada se aferraba de un Salvador moribundo. “Señor, acuérdate de mí —exclamó—, cuando vengas en tu reino”».¹

La respuesta no tardó en llegar. En un tono suave y melodioso, lleno de amor, compasión y poder: «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso —le contestó Jesús» (Luc. 23: 43).

Qué hermosa promesa para alguien que se encontraba en una situación tan horrible. El ladrón sencillamente dijo: «Jesús, acuér-

date de mí», y el Señor le prometió que algún día estaría con él en el paraíso. La promesa de Jesús es otro recordativo de que la gracia no depende de lo que hayamos hecho por Dios, sino más bien depende de lo que Dios ha hecho por nosotros».²

Las Escrituras definen la gracia como algo que nos enseña cómo debemos vivir. Si al ladrón le hubieran permitido vivir, habría aprendido que «Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Solamente estando en comunión con él diariamente, a cada hora permaneciendo en él, es como hemos de crecer en la gracia. Él no es solamente el autor sino también el consumidor de nuestra fe. Cristo es el principio, el fin, la totalidad. Estará con nosotros no solamente al principio y al fin de nuestra carrera, sino en cada paso del camino. David dice: “A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque estando él a mi diestra, no resbalaré” (Salmo 16: 8)».³

Una vez que recibimos la gracia de Dios, debemos manifestarla a quienes nos rodean: a los amigos y a los enemigos por igual. Aun en los momentos en que Jesús pendía de la cruz oró por sus enemigos.

«Padre —dijo Jesús—, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Luc. 23: 34).

PARA COMENTAR

Haz una lista de las formas prácticas en que puedes mostrarle la gracia divina a la gente que te desagrade.

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 698.

2. Philip Yancey, *What's So Amazing About Grace?*, p. 55.

3. *El camino a Cristo*, pp. 68, 69.

La gracia

EVIDENCIA

Efesios 2: 4-10

Pablo tenía a Éfeso en un lugar muy especial de su corazón. Él había vivido en medio de los efesios, y les había predicado durante tres años (Hech. 19: 1-20). Mientras Pablo estuvo preso en Roma se le permitió recibir visitantes. Uno de ellos fue Tíquico proveniente de Éfeso, a quien Pablo le entregó la carta para la misma iglesia (Efe. 6: 21).

Pablo le recuerda a la iglesia dónde radica la lucha más encarnizada.

La carta para los efesios fue escrita con un tema en mente: la unidad. Unidad en Cristo, porque todos somos salvos por gracia (Efe. 2: 8). Esta gracia le había sido dada gratuitamente a judíos y a gentiles. Todo aquel que cree, comparte la misma misericordia de Cristo quien borra sus pecados. Pablo les recuerda a sus hermanos creyentes que esto es «un don de Dios» y que por lo tanto no debemos enorgullecernos, sino compartir este don con todos los demás.

Pablo considera a la iglesia como una parte viva del cuerpo de Cristo. Todos nosotros somos salvos por la gracia «en Cristo» y pertenecemos al cuerpo de él. Cristo es la palabra clave allí, pero es difícil seleccionar un versículo clave porque todos reflejan el tema básico de «todos estamos en Cristo». Cristo es el centro de todo. Al

acercarnos más a él nos uniremos más con nuestros hermanos creyentes. Para esto hemos sido llamados a servir en humildad, a poseer elevadas normas morales, a edificar una amorosa relación con nuestros familiares.

Pablo estimula a todo creyente a entrar a una nueva vida con Cristo. Una vida guiada por el Espíritu Santo, apartada de los deseos del mal y entregada a su voluntad. No hay necesidad, para quienes pertenecen a la familia de Cristo, de abrigar amargura, enojo, chismes y toda otra forma de maldad (Efe. 4: 31).

Finalmente, Pablo le recuerda a la iglesia dónde radica la lucha más encarnizada: «Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efe. 6: 10-12).

PARA COMENTAR

1. Somos una familia en Cristo. ¿Cómo reaccionaremos ante los demás miembros que nos desagradan o nos perjudican?
2. ¿Cuáles son algunas de las cosas que podemos hacer para fortalecer el cuerpo de Cristo? ¿Existen en la iglesia algunas barreras que deben ser derribadas? De ser así, ¿cuáles son y cómo podemos luchar con ellas?

Cómo resolver los conflictos misericordiosamente

CÓMO ACTUAR

Mateo 18: 15; 2 Corintios 5: 17-19

«Las comunidades necesitan dificultades si desean crecer y arraigarse. Las tensiones surgen de los conflictos [...]. Una tensión o dificultad puede señalar la llegada de la gracia de Dios. Sin embargo, debe ser contemplada sabia y humanamente».

Piensa que el yo es la imagen que proyectamos ante el mundo. Cuando esta imagen es herida o amenazada, nos sentimos heridos y predisuestos a reaccionar de manera agresiva. Cuando somos heridos emocionalmente, no podemos darnos el lujo de confiar en

Un debate público estimula los sentimientos de agresión.

nuestra propia naturaleza. En vez de ello, debemos seguir las instrucciones que Cristo nos dejó en el evangelio de Mateo: «Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano» (Mat. 18: 15).

El mandato de Jesús puede dividirse en cinco pasos:

1. *Acepta la existencia del conflicto.* La ausencia de conflictos no necesariamente refleja madurez espiritual, puede ser una señal de apatía. Se necesita sinceridad para reconocer que los conflictos y las diferencias existen. Se requiere madurez para enfrentarlos con el propósito de que haya una reconciliación, en vez de dar por terminada la relación.
2. *Asume tu responsabilidad.* El enojo a menudo contiene un elemento de autosuficiencia que nos lleva a culpar a la otra parte.

Sin embargo, Jesús menciona el pronombre «tú», indicando que la responsabilidad para dar el primer paso hacia una reconciliación es nuestra, aun cuando la otra parte haya iniciado el conflicto.

3. *Acude directamente a la otra persona.* Es tentador racionalizar el suceso, discutiendo las faltas y los desequilibrios emocionales de la otra parte. Una opción más inteligente sería orar por la otra persona. Sin embargo, Jesús ordenó que acudamos directamente a la otra parte involucrada. Hablar con alguien que no sea la persona involucrada, lo único que hace es practicar tus sentimientos de enojo y perjudicar a tus interlocutores.²
4. *Ejerce el tacto.* Jesús dice: «estando tú y él solos». Esto evita avergonzar innecesariamente a alguien más, forzándolo a él o a ella a que nos responda en presencia de un grupo. El debate público estimula los sentimientos de agresión e incita el enojo de la persona con quien tratamos de desahogarnos.³ Por tanto, acércate a la otra persona de la misma forma en que te gustaría ser acercaran a ti: con prudencia y tacto.
5. *Busca una reconciliación.* El objetivo es restaurar la relación. Una confrontación directa puede llevarnos a un conflicto y crear serias heridas emocionales. Por tanto, si nuestro propósito no es la reconciliación no estaremos listos para Mateo 18: 15. Reconciliarse es difícil y puede ser hasta doloroso, pero es lo que Jesús desea que hagamos (2 Cor. 5: 17-19).

1. Jean Varnier, *Community and Growth* (Nueva York: Paulist Press, 1989), pp. 120, 121.

2. Carol Tavis, *Anger*, pp. 132, 133.

3. Howard Kassinove, ed., *Anger Disorders* (Washington, D.C.: Taylor & Francis, 1992).

¿Ganando la gracia?

OPINIÓN

**Isaías 64: 6; 2 Corintios 1: 3-7;
11: 16-30; 12: 9**

Muchos vamos por la vida sin reconocer que debemos trabajar denodadamente para lograr lo que deseamos. Una actitud tal puede ser valiosa cuando procuramos un título académico, o ahorrar dinero para costear algún proyecto. Sin embargo, aun cuando sea una motivación para mantenernos enfocados, también puede ser

Es precisamente en nuestra debilidad que Dios brilla en su máxima expresión.

una piedra de tropiezo en nuestro caminar con Dios. Todos sabemos que somos salvos mediante la fe y que la obediencia es el resultado de la presencia del Espíritu Santo en el corazón. Sin embargo, a menudo parecíamos actuar como que fuera necesario trabajar para alcanzar la salvación.

Una forma de describir el incondicional amor que Dios siente por nosotros sería definiéndolo, como a un elemento que es parte de su gracia. Es precisamente por el hecho de que no valemos nada y de que nuestra justicia viene a ser como trapos in-

mundos, que su incommovible e incondicional amor puede ser puesto a prueba. Si fuéramos dignos del amor de Dios, no habría necesidad de su gracia, y Cristo no hubiera tenido que morir en la cruz por nosotros.

En 2 Corintios, Pablo se precia de su debilidad como si fuera un galardón (2 Cor. 1: 3-7; 11: 16-30; 12: 9). A pesar de haber sufrido injusticias, humillaciones y sufrimientos, él ostenta sus cicatrices con orgullo, porque se ha dado cuenta que de nada sirven para ganar la salvación. La gracia no borra las cicatrices de nuestros cuerpos, tampoco nos hace perfectos. Los males no se convierten en algo bueno. Sin embargo, la gracia de Dios es como un traje o vestido caro, hermoso, que ha sido confeccionado a la medida de cada uno de nosotros. Cuando nos vestimos con ese ropaje, las cicatrices y los recuerdos del dolor, así como el pecado, estarán todavía allí; pero Dios lo que verá es a alguien preparado para vivir con él por la eternidad. Alguien que cree en Jesús. Esta es la solución divina perfecta para convertir en perfectos a los imperfectos seres caídos. Él nos dice: «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Cor. 12: 9). Es precisamente en nuestra debilidad que Dios brilla en su máxima expresión.

EXPLORACIÓN

Romanos 5: 8

PARA CONCLUIR

Gracia significa obtener más de lo que merecemos. De hecho, cuando experimentamos la gracia de Dios, recibimos lo opuesto de lo que merecemos. Dios, en su infinito amor, nos ha escogido para que seamos sus hijos, sus herederos. Él anhela ardentemente estar en medio nuestro, por lo tanto pide morar con nosotros hasta el punto de venir a la tierra como un ser humano, con el fin de reconciliarnos a él.

La reconciliación implica aferrarnos de Dios con todas nuestras fuerzas, mientras aprendemos a vivir en la plena abundancia de su gracia a cada momento.

CONSIDERA

- Parafrasear una conversación sostenida entre los ángeles respecto al tema de la salvación.
- Preparar algún obsequio para alguien con quien hayas tenido algunas diferencias. Entrégaselo con una nota pidiéndole excusas por lo sucedido.

- Identificar, copiar y escuchar algún himno o canción religiosa que hable del perdón o la reconciliación.
- Compartir en un grupo pequeño el significado de la palabra gracia, tomando en cuenta tu experiencia personal con Dios.
- Organizar los textos bíblicos utilizados en la lección de esta semana con el fin de compartir un estudio bíblico con un no creyente.
- Buscar algunas fotos o ilustraciones de la naturaleza o la vida diaria, que sirvan como símbolos de la gracia.
- Registrar tu respuesta a Efesios 6: 10-12, y a la idea de vestirte a diario con la armadura de Dios.

PARA CONECTAR

- ✓ Chris Blake, *Searching for a God to Love* (Pacific Press Publishing Association, 1999), cap. 4, «Freedom's Mortgage Payments»; Graham Maxwell, *Servants or Friends? Another Look at God* (Redlands: Pine Knoll Publications, 1992); Carolyn Sutton, *No More Broken Places: Finding Wholeness in God* (Review and Herald, 2001); Phillip Yancey, *What's So Amazing About Grace?* (Zondervan Publishing).